

## LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA GLOBALIZACIÓN

*Anna María Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

*Resumen:* La religiosidad popular, sus imágenes y santuarios, crecen en devotos, más aún se internacionalizan y extienden su área de influencia, producto de las migraciones y la globalización. Lo tradicional cambia, lo local y regional se internacionaliza, la jerarquía eclesiástica también realiza sus cambios, no sólo llegan peregrinos al santuario, sino que la imagen peregrina viaja a los Estados Unidos, sacerdotes y exposiciones, también. Los artículos de venta en torno al culto llegan de Asia, pasando por Europa, para acabar en hogares mexicanos o estadounidenses. Esto lo veremos a través del estudio de caso del Santo Niño de Atocha (Plateros, Fresnillo, Zacatecas) y la Virgen de San Juan de los Lagos (San Juan, el Bajío, Jalisco), en México.

*Palabras clave:* religiosidad popular, globalización, imágenes religiosas, santuarios, tradiciones, México.

*Abstract:* Images and sanctuaries of the popular religiosity, grow in devotes, today. There are international phenomena and their influence areas become more extense, this is product of the migrations and the globalization. The tradition changes, and the local and regional are internationalized. The ecclesiastical hierarchy changes too, pilgrims don't only arrive at the sanctuary, the image goes on pilgrimage, it travels to the United States, for example. The articles for sale around the cult arrive from Asia, going through Europe, finishing in Mexican or American homes. We will see this with the case study on the Santo Niño de Atocha (Plateros, Fresnillo, Zacatecas) and the Virgen de San Juan de los Lagos (San Juan, el Bajío, Jalisco), in Mexico.

*Keywords:* Popular religiosity, globalization, religious images, sanctuaries, traditions, Mexico.

### ALGUNAS IDEAS INICIALES

En estos tiempos con sus avances científicos, las telecomunicaciones y la informática de punta, entre otras cosas, estamos en una nueva era de revolución tecnológica

(Castells 1998; Giddens 1993) y de la globalización (Beck 2004),<sup>1</sup> mientras sin contradicciones se reproducen costumbres socioculturales y cultos religiosos que pudieran pensarse como de otro tiempo. Sin embargo, hoy por hoy, están vivos y difundidos, cuando no, en crecimiento. No es la inercia del pasado, se trata de una adaptación y refuncionalización dentro de las nuevas realidades sociales (Herskovits 1952; Lévi-Strauss 1967; Malinowski 1976).

Los estudios sobre religiosidad popular<sup>2</sup> parecen llegar, en estos días, a dos conclusiones: la primera propugna por una secularización social, y la segunda, por una ampliación de la influencia de la religión popular entre la población. Aquí consideramos más acertada la segunda, producto de la experiencia del trabajo que presentamos en estas páginas, así como de otros estudios existentes sobre el tema.

También hay quien apunta la tensión del binomio tradición-modernidad. Pensamos que se trata de un falso debate y que la religiosidad popular forma parte de la modernidad como el sistema que es –incluso de la posmodernidad si así quisiéramos nombrar a la época actual–, lo mismo que el económico, político o cultural. No hay reminiscencias del pasado tradicional –en el sentido de inercia o reproducción inercial y de alguna manera sin sentido–, se trata de una creación o recreación funcional aquí y ahora, como se apunta al inicio de estas páginas.

Varias son las perspectivas desde las cuales se aborda la investigación de la religiosidad popular. Aquí priorizamos la que señala la autonomía, más o menos relativa, de la jerarquía eclesiástica; un amplio sector devocional de raigambre pobre o grupos sociales menos favorecidos –con sus excepciones–; y un enfoque

<sup>1</sup> Incluso se habla de la era de la globalización en el sentido de “la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible –difícilmente captable–, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y responder”. Y “se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales.” (Beck 2004: 42-43). No vamos a profundizar ni entrar en la polémica sobre el concepto, pero sí afirmar que la religiosidad popular está rompiendo y transitando fronteras, globalizando devociones y mercados, fieles e imágenes, entre otras muchas cosas, y dentro de la diversidad que toda religiosidad comporta.

<sup>2</sup> Aquí nos referiremos a religiosidad popular en el ámbito del catolicismo en concreto; sin embargo y por supuesto, no desconocemos que ésta es mucho más amplia y con manifestaciones mucho más diversas en cuanto a sus expresiones y corrientes de todo tipo, ayer, hoy y siempre. Por otra parte, también somos conscientes de que “religión” es un sistema de creencias y prácticas –para decirlo de forma burda y resumida– y “religiosidad” es más bien una cualidad de la religión en cuanto al grado del cumplimiento de ciertas cuestiones, pese a lo cual, y a efectos de este texto, vamos a ser más flexibles en cuanto a su empleo.

directo, además de empírico-práctico, basado en la relación devoto-divinidad a través de una imagen, y persiguiendo la solución a problemas graves o cotidianos por medio de la intersección de la mencionada imagen. Giménez (1978) considera que la religiosidad popular pone en un segundo plano las prácticas litúrgicas y sacramentales oficiales, con el objeto de centrarse en el aspecto devocional en el sentido práctico –mandas o peregrinaciones, por ejemplo– para la obtención de protección, entre otras cosas. Es decir, en una relación íntima entre imagen de la divinidad y persona humana individual.

Durante cierto tiempo se podían leer o escuchar algunas opiniones desvalorizadoras de la religiosidad popular; hoy sólo ciertas posiciones doctrinarias mantienen dicha perspectiva.

Es frecuente el uso del concepto de religiosidad popular entendido como un tipo de experiencia religiosa menor, inferior, secundaria o supersticiosa respecto a los principios ortodoxos y ceremonias rituales de la religión oficial. Esta posición y actitud diglósicas se fundamentan en una definición de religión elitista constituida en la creencia de la superioridad del corpus teológico, la doctrina moral y unos ceremoniales cíclicos y uniformes, frente a otros modos de experiencia religiosa más cotidianos, ingenuos, milagrosos e intimistas. En contra de esta distinción, nuestro planteamiento es que ambas modalidades de experiencia religiosa constituyen y expresan los símbolos culturales colectivos y las representaciones mentales individuales que llamamos religión (Buxó 1989: 7-8).

Los rituales sociales, entre los que podemos ubicar a los religiosos, cumplen una función de integración, solidaridad y cohesión social, toda vez que originan y reproducen significados culturales básicos que tienen que ver con su forma de ver el mundo, una cosmovisión propia, su historia, memoria y tradición cultural<sup>3</sup>; identidad e integración al sistema de vida comunitario, a la vida cotidiana y ceremonial. El culto a una imagen determinada proporciona aparentemente cierta cohesión y solidaridad social, y una supuesta suerte de resistencia cultural identitaria. Se experimenta un espíritu comunitario, un sentimiento de gran solidaridad e incluso de igualdad y proximidad social, según consideran algunos autores. Lo que Durkheim (2003) señalaría sobre el rito: formas de solidaridad, de afirmar y reafirmar en momentos concretos los sentimientos colectivos y las ideas unitarias.

La identidad vertida, hacia o en lo religioso, se envuelve con lo social y cultural, en ocasiones también con lo nacional y económico. Los ritos desempeñan un papel de enlace entre lo sobrenatural y divino, lo humano y práctico. Son parte de la reproducción social, un mecanismo de suma e inclusión (Portal 1995). Es evidente cómo el ciclo festivo y socioeconómico que gira en su entorno se en-

<sup>3</sup> Sin olvidar el aspecto psicológico y espiritual, sobre los cuales no vamos a profundizar aquí.

treteje a lo ideológico comunitario y a lo devocional popular. Así las imágenes y muy especialmente los santuarios son puntos de referencia de la vida religiosa y también, símbolos de identidad local muy destacados (Báez-Jorge 1998).

Los santuarios mexicanos (concreción del tiempo y el espacio) integran manifestaciones devocionales e intereses socioeconómicos comúnmente asociados a identidades fundamentales de carácter local, regional o nacional. En el santuario (vinculado generalmente a un santo patrón, y/o a una kratofanía originaria que se expresa en narraciones fantásticas), concurren fenómenos simbólicos, sociológicos, históricos, económicos, que inciden en su función primordial: la permanente auto evangelización... La relación que guardan las expresiones de la religión popular en los santuarios con los ámbitos regionales en que se producen remite a una problemática particular que bien puede examinarse en términos de lo que vendría a ser el espacio de la religiosidad (Báez-Jorge 1998: 66, 75-76).

El ámbito rural ha sido por antonomasia el que recoge la aparición y el que acoge la edificación del santuario, cuya devoción tiene influencia regional o nacional, o en su defecto, la ermita con un culto local. Las apariciones, las imágenes, sus milagros, y los templos erigidos para ellas, constituyen verdaderas identidades de los pueblos, participan de manera notable en el ordenamiento económico y social, incluso la adscripción administrativa y territorial. Construyen identidad y transforman espacios sociales (Prat i Carós 1989; Gómez 1998). Más aún, configuran o refuerzan apego comunitario y familiar (Christian 1978), como ya señalamos con anterioridad.

De hecho, en la definición de religiosidad popular (Giménez 1978) se considera que ésta es utilizada por las comunidades populares –también las indígenas– a modo de defensa identitaria (Bonfil Batalla 1998), aunque pueden incluirse también otros sectores sociales,<sup>4</sup> identidad de un grupo social que se teje en la vida cotidiana, toda vez que esto contribuye a la reproducción social, en paralelo a la construcción de referentes identitarios (Portal 1997). En los fenómenos de la religiosidad popular, y concretamente en las apariciones o milagros de imágenes –marianas u otras–, suele tener lugar el ordenamiento social y económico, y las identidades de los pueblos o lugares determinados, la construcción identitaria y la consecución de unos objetivos concretos: posesiones territoriales, transformación de espacios sociales, etc. (Gómez 1978), sin por ello olvidar la identidad también como diferenciación de –no sólo identificación con– (Touraine 1978), en el sentido

<sup>4</sup> No obstante esto, y que varios autores y apuntan a un espectro social de seguidores y seguidoras con bajos recursos económicos –y ciertamente parece ser así según, la mayoría de los datos e información recabada en el trabajo de campo realizado en los dos estudios de caso que traemos a estas páginas–, también hay otros grupos sociales implicados. Y el espectro de las devociones es más amplio, socialmente hablando.

de marcar los límites externos y a “los otros”, ya que esta supuesta cohesión no oculta el conflicto interno existente o que la devoción puede reverberar —entendidos “los otros” no siempre como los extranjeros—.<sup>5</sup>

Los santuarios son los lugares privilegiados de su expresión (Báez-Jorge 1998), y por lo tanto, también de su estudio. Eso sí, estudiar un santuario y su peregrinación, por ejemplo, no significa desconocer la necesidad de integrar los diferentes santuarios y romerías de un lugar, interrelacionados de forma estructural (Christian 1978).

Si los santuarios son un marco general en el que se dan fenómenos diversos pero encadenados e imbricados entre sí, únicamente el análisis global de este marco nos permitirá captar con una cierta fiabilidad los diversos aspectos que en él confluyen, y quizá lo que es más importante, valorar en su justo término las funciones sociales, políticas y simbólicas que aquéllos cumplen (Prat i Carós 1989: 75).

Frente a esta construcción y recreación identitaria tradicional, local y regional, los cambios que están teniendo lugar en el mundo, y más concretamente el fenómeno de las migraciones internacionales, han trastocado y ampliado el ámbito espacial —y funcional— de la religiosidad popular: el eco de ciertas imágenes que han traspasado fronteras, ampliado su campo de influencia, e incluso, han obligado al clero a reformular algunas de las tradiciones del culto. Las peregrinaciones se mueven, las solicitudes amplían temáticas, las preocupaciones de creyentes y jerarquía se readaptan a los nuevos tiempos y a la diversidad de circunstancias. La internacionalización de las devociones religiosas<sup>6</sup> locales o regionales es hoy, más que nunca, un hecho.

Éste es el tema sobre el que vamos a reflexionar en este estudio. Cómo el influjo de las imágenes religiosas y los santuarios crean y recrean identidad local y regional, y en ocasiones extienden su radio de acción, y, sin dejar dicha identidad, expanden su influencia a otros lugares, lo que implica también una transformación y readaptación del discurso, actores y procesos. Y es que la religiosidad popular no

<sup>5</sup> Cohesión social no significa, por supuesto, igualdad total y solidaridad incondicional y de manera automática, y son muchos los factores que unen, como también aquellos que separan. Por lo cual, dichas cuestiones que varios autores señalan y que aquí recogemos, tendría que relativizarse en general, o por lo menos matizarse en algunos casos.

<sup>6</sup> Hay quien utiliza indiscriminadamente los conceptos de devoción y culto. Aquí intentamos emplear el primero más en el sentido de inspirar y sentir de las personas o grupos humanos; y el segundo, como tributar o rendir veneración de forma más o menos organizada, institucionalizada en ceremonias y por las autoridades de la Iglesia, en los casos que nos ocupan. Sin embargo, en la práctica social ambos vocablos se superponen o combinan de formas diferentes y no siempre fácil de dilucidar.

sólo perdura en la modernidad, sino que se amplía y reformula. Y para ilustrar esto tomaremos dos estudios de caso: la Virgen de San Juan de los Lagos y el Santo Niño de Atocha, la segunda y tercera devoción en cuanto a popularidad, de México, después de la Virgen de Guadalupe.

En cuanto a la metodología empleada, va desde observación y entrevistas *in situ* a informantes clave y a fieles en general, hasta la revisión de diversa bibliografía general y específica sobre el tema.

#### UN ESTUDIO DE CASO: EL SANTO NIÑO DE ATOCHA

El Santuario de Plateros<sup>7</sup> que tiene unos cuatrocientos años de antigüedad, se encuentra ubicado en el municipio de Fresnillo, en el estado de Zacatecas; constituye un centro de peregrinación del que se dice que atrae alrededor de un millón y medio de personas al año, el tercero en importancia en los Estados Unidos Mexicanos. “... en México, tierra de Santuarios famosos y de imágenes milagrosas, solamente la Basílica de la Virgen de Guadalupe en México y la de San Juan de los Lagos en Jalisco lo aventajan en retablos y peregrinaciones” (Inzunza s.f.). El Santuario pertenece a la Diócesis de Zacatecas, y la administración es directamente diocesana. Los ingresos y planes de trabajo, todo se dirige desde el Obispado, a través del Rector y dos sacerdotes que son Vicarios.<sup>8</sup>

No se sabe con exactitud cuándo le comenzaron a tributar devoción especial al Santo Niño de Atocha, también se desconoce cuándo fue separado de la imagen de la Virgen de Atocha. Se cree que hacia 1800 ya se le veneraba de manera particular, según dicen algunos, pero mucha gente señala que la separación física de los brazos de la Virgen se trata de algo que acació en la segunda mitad del siglo XX. “Todavía para 1940 hay algunas personas que recuerdan que la imagen del Santo Niño estaba en el altar lateral”.<sup>9</sup> Los lugareños, comerciantes o incluso el Delegado Municipal, afirman que el Santo Niño fue distanciado de su madre, para la adoración por separado y de manera definitiva hace unos treinta años, pero ningún entrevistado recuerda con exactitud la fecha de dicho evento.<sup>10</sup>

El Delegado Municipal afirma:

Aproximadamente, hasta 1960 se veneró al Niño de Atocha en los brazos de la Virgen María. Lo separaron en 1960. Se veneraba en sus brazos, luego el Niño a los pies de la Virgen, pos-

<sup>7</sup> El trabajo de campo y entrevistas realizadas para la elaboración de este apartado tuvo lugar, en su mayor parte, en el año 2002.

<sup>8</sup> Entrevista al Rector Pbro. Lic. Francisco Javier Carlos Cárdenas del Santuario de Plateros.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Información obtenida en varias entrevistas aplicadas.

teriormente como en 1965 se le puso en el nicho del altar mayor. Por la gran afluencia de los peregrinos, y el peligro [de] que pudiera ser deteriorada la imagen, robada, por seguridad, por la importancia que vino adquiriendo... la imagen se separó y está en un nicho especial, contra muchísimas cosas, con alarmas, con vidrios especiales, porque es una gran reliquia a nivel nacional. Yo todavía lo recuerdo de verlos juntos. Fue el padre José María Robles, quien en 1960 aproximadamente separó al Niño de los brazos de la Virgen María, para venerarse ya por separado.<sup>11</sup>

Pero el Rector del Santuario dice que la separación data de 1926, por los retablos en los cuales se agradece sólo al Niño. Aunque los agradecimientos en solitario se remontan al siglo XVIII, para ser exactos.

Según el Novenario,<sup>12</sup> el milagro que se cita en el primer día es el caecido a favor de Maximina Esparza en febrero del año 1829, cuando ella cae presa, en varias ocasiones y lugares diversos, hasta que finalmente: “invocó con veras de su corazón al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, quien la oyó benigno y le sacó de aquella cautividad [...] en traje de joven gallardo, le visitó en aquella prisión llevándole una torta de pan a nombre de su madre” (Novena y Triduo en Honor al Santo Niño de Atocha, s.f.: 15-16). Al salir, le siguió y fue a Fresnillo hasta perderlo, pero como éste se había identificado como el hijo de María de Atocha y diera por nombre Manuel de Atocha llegó finalmente con el cura

a quien informó lo que había pasado en su última prisión [...] al ver la citada Maximina el bello relicario del Santo Niño, postrada en tierra y anegada en lágrimas le tributó infinitas gracias en recompensa de tan admirable prodigio [...] haciéndole ver con el retablo que le puso en el Santuario de Plateros, para certificarlo a todo devoto afligido que implore la protección del Santo Niño (*ibid*: 17).

En cuanto al número de personas que visitan el Santuario, el Rector responde que no sabe, mientras que el Delegado Municipal insiste en decenas de miles. Por otra parte,

se oye mal decirlo, pero yo creo que aquí el estado de Zacatecas es de los estados menos devotos, salvo algunas excepciones de algunas parroquias que vienen, se nota el arraigo de una

<sup>11</sup> Rafael Monreal Santiago, Delegado Municipal de Plateros.

<sup>12</sup> Como se verá, algunos milagros coinciden en las fechas con los realizados también por el Señor de Plateros —un crucifijo también con su propia historia—, por lo cual se trataría de dos devociones que coinciden en el espacio, esto es, el lugar o Santuario, en el tiempo y, en alguna ocasión, en la fecha.

devoción cuando viene la peregrinación y vienen sus sacerdotes, pero muchas veces aquí en Zacatecas viene la gente, los padrecitos no... pero viene mucho más gente de otros estados.<sup>13</sup>

En general se dice que:

...vienen de todas partes, principalmente del Distrito Federal, del estado de Jalisco, del estado de Guanajuato son muy numerosas las peregrinaciones en el mes de agosto, de Durango, de San Luis Potosí, de Aguascalientes, donde más se reconcentran peregrinaciones durante el año [...] El estado de Zacatecas tiene en su totalidad tres millones de habitantes; se calcula que la misma cantidad de habitantes está en Estados Unidos, Los Ángeles. Es muy común que durante las vacaciones de diciembre, de Semana Santa, sobre todo en las vacaciones de la escuela en el mes de julio y agosto, se concentran más los hermanos que vienen de Estados Unidos.<sup>14</sup>

Vienen principalmente del estado de México, y gente del D. F., mucha gente del D. F. ya [está] viviendo aquí, luego yo pienso que quizás San Luis y Durango, Michoacán, Puebla, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo también, Guanajuato es famoso, y de ahí en adelante todos los demás; de Estados Unidos, desde luego, pues hay mucho mexicano allá; de Centroamérica, guatemaltecos, nicaragüenses, colombianos, canadienses; y ya por contacto de Estados Unidos [...] muchas naciones, de repente llegan aquí japoneses, alemanes, o gentes de origen italiano, españoles suelen venir, los hay entusiastas, poquitos, ¿verdad?<sup>15</sup>

A pesar de algunos comentarios, como los del Rector del Santuario, que afirman que hay mayor devoción fuera del lugar y del estado, dentro del mismo, hay varios visitantes que acuden periódicamente de Fresnillo, de Zacatecas y de otros lugares de los alrededores. La hija del Delegado Municipal, interrogada sobre lo que piensa o siente sobre el Santo Niño, afirma: “Estoy orgullosa de pertenecer aquí, más que nada de ver tantos milagros que hace el Santo Niño, tanto [a] los de aquí como [a] los de afuera, pues es una bendición vivir aquí y tener aquí al Santo Niño con nosotros”.<sup>16</sup>

Existe un calendario de peregrinaciones anuales al Santuario de Plateros, en el cual se reseñan día a día las que llegan o van a llegar al Santuario, de todo el país y del extranjero. Los peregrinos llegan y piden que se les reciba, se les hace recepción y bendición, al día siguiente hacen su misa y es la despedida, compran recuerdos y piden que se les bendiga. También: “La devoción de bendecir imágenes [...] que sea de aquí de Plateritos, la bendición tiene que ser de aquí, al agua se le da poderes curativos y milagrosos, como si fuera ya Lourdes”.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Rector Francisco Javier Carlos Cárdenas.

<sup>14</sup> Rafael Monreal Santiago, Delegado Municipal.

<sup>15</sup> Rector Francisco Javier Carlos Cárdenas.

<sup>16</sup> Aurora Morales, ama de casa. Es apellido de casada, hija del actual Delegado Municipal.

<sup>17</sup> Rector Francisco Javier Carlos Cárdenas.



Alrededor de 100 000 personas se presentaron a rendir homenaje al Santo Niño de Atocha durante la novena y la celebración en la Iglesia de Nuestra Señora Reina de los Ángeles, también conocida como La Placita, en el centro de Los Ángeles. Del 18 al 27 de julio, la imagen de el Santo Niño de Atocha visitó Los Ángeles desde Plateros[...] Fue la primera visita del Santo Niño a Los Ángeles.

La noticia anterior, publicada en *La Cruz de California* en septiembre de 1998, da cuenta de la importancia del culto y la devoción allende las fronteras mexicanas, de la reproducción del mismo y su gran popularidad entre los migrantes, como símbolo de esperanza y quizás también de identidad, de protección y amuleto de la suerte en su nuevo trabajo y vida en los Estados Unidos (Trujillo 1998).

Recordemos que Los Ángeles es “la primera ciudad de Zacatecas”, como se bromea, por el número de habitantes originarios de este estado mexicano. Y es por ello que los migrantes a esta metrópolis le tienen gran devoción y se encomiendan a él con objeto de aliviar sus problemas relacionados con el tránsito hacia el norte y la obtención de trabajo, por ejemplo.

Es curioso cómo, entre otras cosas, en la actualidad algunas de las intercesiones más solicitadas son las que tienen que ver con el amparo o ayuda a los migrantes, pedidas por familiares, como las madres. En general, se trata de “mojados” que viajan “al otro lado” desde la tierra zacatecana, expulsora por excelencia de mano de obra. También es usual recibir visitas de los mismos migrantes para agradecer, cuando sus condiciones se lo permiten, y cuando regresan a visitar a sus seres queridos.

Los retablos dan cuenta de los milagros variados pero idénticos en su sentido fervoroso; sorprenden los de veteranos de las guerras de Corea y de Vietnam con una segura pensión yanqui, al lado de los migrantes riesgosos, de encarcelados a veces a punto de ejecución al fin burlada y conmueven los agradecimientos por la salvación de uno de los más preciados tesoros campesinos, sus animales (Hijar 2000: 22).

Los primeros retablos son dignos de estudio. Existen también desde cartas donde se narra la propia petición hasta su resolución con fotos, dibujos y pinturas de las personas que han solicitado o recibido la intercesión del Santo Niño. Las autoridades del centro van retirando y guardando estos retablos de los cuales hay muestras de los siglos XVIII, XIX y XX<sup>18</sup> (CONACULTA 2000): la colocación de estos elementos votivos es una vieja tradición también muy popular en otros rincones del país, pero que es aquí particularmente prolija y amplia. El tamaño promedio

<sup>18</sup> “En 1826 creo que está fechado el primer cuadrito de retablos, el más antiguo al Santo Niño, hay exvotos y cuadrillos anteriores pero al Señor de los Plateros ya en el siglo XVII o XVIII”, información facilitada por el rector Francisco Javier Carlos Cárdenas.

se estima en 20 por 30 cm, si bien los hay de todas clases. “Su contenido es variado, la intención siempre la misma: agradecer y dejar constancia del suceso acaecido ‘con veras’<sup>19</sup>. Dan cuenta de ‘milagros’ por cura de enfermedades terminales, accidentes presuntamente fatales, el salvar situaciones de riesgo inminente como haber estado en una guerra y hasta cambios climáticos que eran desfavorables” (Valadez 2001: 36). Así, desde hacer llover en épocas de sequía, hasta el haberse sentido protegidos de asaltos en plena Revolución,<sup>20</sup> soldados de las guerras mundiales que regresaron a casa, prisioneros que libraron sus penas de cárcel, pasando por migrantes que atraviesan hoy día sanos y salvos el Río Grande o niños que sobrevivieron a un accidente o a una enfermedad mortal. Sobresalen en los últimos años los agradecimientos de migrantes.

Numerosos peregrinos vienen con sus camionetas y vestidos al estilo de los Estados Unidos: “Traemos al niño, se nos enfermó una vez y se lo prometimos traer y hasta ahora pudimos venir. Soy de Jalisco y mi esposa es de Fresnillo. Venimos desde los Estados Unidos”.<sup>21</sup>

“Más que nada a presentarle a mi hija y a darle las gracias, porque llegué yo del otro lado y no había venido a darle las gracias. Ahora teníamos ya ratito que no veníamos, aprovechamos la oportunidad que nació la niña para darle las gracias. Yo pienso que ya no hay que alejarnos tanto de él. Toda la familia es devota”.<sup>22</sup>

“Le pedimos que nos ayude y siempre que venimos vamos a verlo. Mi papá estuvo enfermo de cáncer y le pedí a él, cuando le hicieron otras radiografías ya no lo tenía... venimos a pagar la manda, a traer a mi papá, de agradecimiento”.<sup>23</sup>

“Mi papá y mi esposo prácticamente viven en Estados Unidos, en el estado de Texas, y entonces resulta que ahora que venían en camino, les fue un poquito mal y se encomendaron al Santo Niño, y venimos a darle las gracias. Regularmente viene toda la familia, la mitad está aquí y la mitad en Estados Unidos”.<sup>24</sup>

Un ejemplo de retablo es el famoso caso de Ricardo Aldape Guerra:

[...] sentenciado a muerte en cinco ocasiones por haber dado muerte a un policía en Houston [...] Delito que no cometió [...] lo salvaron de la muerte las oraciones de muchos regio-

<sup>19</sup> A veces se subraya que se trata de una situación o asunto cierto con dicha expresión.

<sup>20</sup> Hay también revolucionarios de la División del Norte que dedican retablos de agradecimiento y se dice que el mismo Francisco Villa ofreció, al parecer, un pequeño sombrero de charro de lujo, como señal de respeto revolucionario por la religiosidad popular en el lugar.

<sup>21</sup> Entrevista a Jaime, 33 años.

<sup>22</sup> Testimonio de Oscar, 30 años. Llegó de los Estados Unidos, aunque es originario de Fresnillo.

<sup>23</sup> Irma Moreno, 38 años, nacida en Los Ángeles, viaja con su esposo, su suegra y su padre, que es originario de Zacatecas.

<sup>24</sup> Ma. del Rocío Salazar, 37 años.

montanos y texanos, pero los que resolvieron este caso UNICO [*sic*] en la historia de la Policía Judicial de los Estados Unidos, fueron el SANTO NIÑO DE ÁTICA y la SMA. VIRGEN DE GUADALUPE que nos hicieron este milagro después de 14 años 9 meses y 2 días de terrible agonía para Ricardo y su familia (Aurelia Villanueva Herrera, Monterrey, N. L., mayo 9 de 1997).<sup>25</sup>

La devoción actual recorre todo México, el sur de Estados Unidos –hay un santuario dedicado a él en Chimayó, Nuevo México<sup>26</sup>–, Centroamérica y Latinoamérica en general.

Finalmente, las cartas de prisioneros<sup>27</sup> también parecen comunes, algunos arrepentidos, otros afirman estar “acusado de un robo que no cometí” (Pereyra 1999: 120), la mayoría o prácticamente todos, presos en Estados Unidos –generalmente en California–, que solicitan “licencia de regresar a México [...] regresar a mi pueblo con un milagro tuyo [...] hablándales [*sic*] el corazón a este gobierno [...] líbrame de esta prisión [...] perdona mis pecados” (Pereyra 1999: 118), piden: “ablándale el corazón a estas autoridades” o “concédeme salir bien de esta corte” (*ibid.*: 121), o “que cambies mi carácter y ser un buen hombre con todos mis seres queridos” (*ibid.*: 122).

Hay una exposición itinerante, organizada por el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, el Instituto de Cultura de Guanajuato y el Mexic-Arte Museum de Austin Texas, titulada “Fe, arte y cultura. Santo Niño de Atocha. Exvotos”, que reúne interesantes piezas de los siglos XIX y XX dedicadas al Santo Niño. El estudio de la iconografía en su transcurso histórico es otro de los puntos de análisis de este fenómeno de religiosidad popular que presenta múltiples aristas de acercamiento y desarrollo. “Fueron a Estados Unidos –San Antonio, Houston, Dallas, Chicago–, empezó en la Casa Estudio de Frida Kahlo y Diego Rivera, ahora están expuestos en Aguascalientes, estuvo en Guanajuato, Guadalajara, etc. Están varios de los retablos más antiguos, se hizo un estudio y se escogieron los más antiguos, una de las réplicas del Santo Niño de Atocha, y unos cuadros hechos con milagros”.<sup>28</sup>

Pero no sólo peregrinaciones, peticiones y agradecimientos son de migrantes, sino que también algunas de las imágenes y recuerdos de los comerciantes cercanos al templo–de alrededor del atrio o en la calzada que conduce al Santuario–, son

<sup>25</sup> En general los retablos no dan tantas explicaciones, éste es un caso especial, además de su importancia por el caso particular que presenta.

<sup>26</sup> Al parecer desde Zacatecas se creó una ruta hacia la región minera de Santa Fe –hoy Nuevo México–, y la gente que hacia allá se encaminó se llevó la devoción del Santo Niño (Garduño 2000).

<sup>27</sup> A veces estas misivas están en versos.

<sup>28</sup> Rector Francisco Javier Carlos Cárdenas.

importados, como las polirresinas hechas en China que se firman en Italia, o las imágenes procedentes de España.<sup>29</sup> Así también, las limosnas entregadas *in situ* o enviadas por correo son muchas veces en dólares.

A todas luces es evidente que el comercio y los servicios han adquirido importancia en años recientes a raíz del aumento de los visitantes, en lo que se ha dado en llamar el “turismo religioso” en una ruta organizada a diferentes santuarios en la zona o de distintos estados de la República.

Pero lo más destacado es, como decíamos, la extensión de la devoción a tierras del norte, llevada por los migrantes y transmitida generacionalmente —como el caso de una de las entrevistadas que recogemos con anterioridad, nacida ya en Los Ángeles—. También tienen lugar viajes de la imagen peregrina del Santo Niño y las exposiciones de exvotos por varios lugares de Norteamérica. Y, por supuesto, la visita de los migrantes cuando regresan al país o al estado de Zacatecas a reunirse con la familia, como se dijo. Una peregrinación de ida y vuelta, imágenes religiosas en aviones traspasando fronteras, personas cambiando de país para visitar al Niño; viejos y nuevos problemas que requieren de la intercesión religiosa.

#### OTRO ESTUDIO DE CASO: NUESTRA SEÑORA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos<sup>30</sup> se sitúa en los Altos de Jalisco, región noroeste de este estado, en un cruce de caminos entre Guadalajara, León y Aguascalientes. Zona de mesetas y hondonadas que colinda al norte con Aguascalientes y San Luis Potosí, al este y sureste con Guanajuato y Michoacán, al sur con la región central del estado y al este con Zacatecas. Cabecera del municipio homónimo, en la margen derecha del río San Juan (Red Digital de los Altos 2003).

La versión más popular del relato del primer milagro cuenta que en 1623 llevaron a una pequeña muerta a la capilla del hospital<sup>31</sup> de la Concepción de San Juan Bautista de Mezquititlán con objeto de sepultarla, pero la anciana Ana Lucía —por más señas una indígena<sup>32</sup>— que era la mujer del cuidador del lugar, Pedro Andrés, colocó la imagen de la Virgen sobre el cuerpo de la niña, y ésta volvió a

<sup>29</sup> Testimonio de la comerciante provisional Cruz Gaytán.

<sup>30</sup> Prácticamente la totalidad de datos e información vertida en este apartado en relación con la observación y entrevistas se realizó en el año 2003. En el estado de Jalisco se ha estudiado otras vírgenes, la de Talpa (Nájera 2003) y la de Zapopan (Gaytán 2004). Sin embargo, no bajo el enfoque y temáticas aquí abordadas.

<sup>31</sup> Lugar de reposo y alivio de enfermos de San Juan o de paso por el pueblo.

<sup>32</sup> Como gran parte de las narraciones aparicionistas o milagrosas de imágenes marianas en América Latina, la protagonista y canal de comunicación es indígena —lo mismo que los pastorcillos en Europa—. Juan Diego es el prototipo.

la vida.<sup>33</sup> Se dice que Ana Lucía decía: “rogad a *cihuapilli*” –a la señora<sup>34</sup>–. Para agradecer tal milagro, el padre de la susodicha pidió permiso para restaurar la imagen en Guadalajara. Algunas versiones señalan cómo ya desde antes realizaba milagros, pero es éste el primer documentado y famoso (*La Virgen de San Juan de los Lagos y su Santuario* 2002).

El Santuario está enclavado en una zona de poca tradición indígena y se dice que de predominio hispano. Población católica y conservadora, fomentada su educación religiosa desde la iglesia católica en oposición endémica al estado, al cual reprocha su “espíritu crítico y revoltoso”, con una iglesia omnipresente. La ganadería extensiva junto con el comercio son ejes claves de su economía (Bélar 1996). Zona cristera que recuerda a los mártires de la guerra (1926-29), incluso en el discurso papal en 1990, toda vez que se rinde culto, en especial al Padre, hoy ya Santo, Pedro Esqueda, martirizado en 1927 (Prado *et al.* 2002).

“A finales de la década de los veinte nuevamente los cascos de los caballos retumbaron en la altiplanicie alteña y sus jinetes causaban retadores al cielo el grito de ¡Viva Cristo Rey! En franco descontento y rebeldía hacia el gobierno federal que los había herido en lo más profundo de su ser; sus creencias religiosas” (Rueza 1995: 228). En San Juan tiene lugar uno de los primeros levantamientos armados (1926), ya que se encuentra en el corazón de los Altos de Jalisco área de fuerte tradición católica. Varios son los episodios que narran las crónicas locales, baste decir que la población se resistió a las imposiciones del gobierno cuando éste se entrometió en sus creencias religiosas y se alzó en armas participando de la cristiada.<sup>35</sup>

En esta región de los Altos, en la ciudad de San Juan de los Lagos y sus alrededores hay una cohesión interna, la identidad como símbolo diferenciador de los demás, como los poseedores de lo máspreciado, como símbolo integrador de la comunidad. Y es que los santuarios siempre tienen una influencia regional o nacional (Gómez 1978), o ambas, e incluso internacional, como sería el caso.

La feria de San Juan de los Lagos, Jalisco, que tuviera resonancia mundialmente, tuvo su inicio el 8 ocho de diciembre del año 1666 mil seiscientos sesenta y seis, fecha en que se empezó a celebrar en esta ciudad la fiesta de la Inmaculada Concepción, habiendo adquirido fama

<sup>33</sup> La niña muerta es hija de españoles y la señora que le lleva la imagen que la resucita es indígena, ahí está una de las pistas de su popularidad, símbolo de unión en la fe.

<sup>34</sup> “Señora”, cualquier parecido con las expresiones del *Nican mopohua*, respecto a las apariciones guadalupanas, seguramente no es pura coincidencia.

<sup>35</sup> Se dice que San Juan nunca se cerró; se interrumpió el culto y se utilizó de cuartel, pero el templo nunca se cerró, e incluso nadie tocó la imagen de la Virgen (Emiliano Valadés Fernández, sacerdote diocesano coordinador general de la pastoral del Santuario).

durante los años subsecuentes en las que asistieron centenares de comerciantes que acudían de todas partes del país así como del extranjero a vender sus productos, aprovechando la afluencia de peregrinos que asistían a la festividad de la Virgen de San Juan, haciendo un comercio tal pues cuéntase que a dicha feria había transacciones de cientos de miles de pesos (Cruz Cornejo 2002: 49).

La fiesta de la Inmaculada Concepción tiene lugar la primera semana de diciembre. Se dice que data de 1666 cuando el Obispo de Guadalajara la instituyó. En 1740 se reunían hasta diez mil personas para celebrar, a finales de ese mismo siglo llegaban alrededor de treinta y cinco mil, entre comerciantes y peregrinos. Ya en el año 1797, ante la multitud de gente que se congregaba, Carlos IV concedió a San Juan el privilegio de ser feria anual y se reglamentó formalmente.

Fue una de las ferias comerciales más importantes de la Nueva España.<sup>36</sup> Su etapa de auge se sitúa entre 1846 y 1856, cuando la gente que acudía se calcula en unos ciento cincuenta mil, pero en 1880 descendieron a cincuenta mil.<sup>37</sup>

“La feria de San Juan de los Lagos fue un importante evento comercial y social, que adquirió gran fama a fines del siglo XVIII y durante todo el XIX fue punto de reunión en todo México” (Romero 1992: 159). Payno, en *Los bandidos de Río Frío*, describe pormenorizadamente la feria. Madame Calderón de la Barca dice en sus memorias que la ciudad de México quedaba vacía porque todo mundo iba a la feria de San Juan.

A diferencia de otras ferias en tierras americanas, la de San Juan de los Lagos, no obedecía al comercio interior y exterior –como Jalapa o Acapulco–, su origen es religioso y se remonta a la aparición de la Virgen en 1623, según algunos, o a 1630, según otros. Sin embargo, no por ello dejó de tener un muy importante papel comercial en la población y en toda la región.

Los comerciantes de Guanajuato, Querétaro, León, Irapuato, Silao, Celaya, Salvatierra, Salamanca, Valladolid y Guadalajara, vieron en la nueva Feria de San Juan de los Lagos una magnífica oportunidad para realizar con ventaja sus mercancías. Igual acontecía con poblaciones más lejanas, como eran Aguascalientes, Zacatecas, y aún, San Luis Potosí. En ella se saldaban residuos o rezagos de mercancías que tanto en Xalapa, en la Ciudad de México, Puebla y Acapulco y otras ciudades, no habían podido salir. Más tarde, los mercaderes de Querétaro, San Luis Potosí, San Juan del Río, Valle de Santiago, Celaya y Valladolid, que bajaban en el siglo XVII a las ferias de Xalapa y de Acapulco, llegaban con sus mercancías a San Juan de los Lagos, ganando el 75%, el 100 y el 200% de utilidades en cada transacción. A mediados del

<sup>36</sup> Miguel Hidalgo la eligió inicialmente para el levantamiento en el año 1810, sin embargo, se adelantó al 15 de septiembre porque se descubrió la conspiración.

<sup>37</sup> Porque algunos peregrinos trasladaron su visita para el 2 de febrero. *La Virgen de San Juan y su Santuario* 2002.

siglo, la concurrencia era tan grande que el Gobernador de Nueva Galicia informaba: “esta feria es la más intensa que se verificaba en el país”; aun cuando descaradamente mentía, porque ya vimos que la de mayor importancia fue la de Xalapa, lo hacía por razones políticas: dar importancia al territorio bajo su mando (Real Díaz y Carrera Stampa s.f.: 228-229).

Hay quien considera que la aparición de la Virgen fue ventajosa en todos los aspectos, y especialmente en el crecimiento, renombre y enriquecimiento de la población. El éxito de la feria es también producto de su situación geográfica, un cruce de caminos, en el corazón del Bajío, zona importante en minas, ranchos y haciendas, además se producían manufacturas. Y si bien el pueblo estaba poco menos que despoblado en el siglo XVIII, no ocurría lo mismo con la región, que estaba densamente poblada para la época, con numerosos productores que precisaban un mercado. “De lo anterior se puede concluir que San Juan de los Lagos reunía requisitos importantes para ser la sede de una feria comercial” (Romero 1992: 172). Este autor menciona que los habitantes, el espacio para visitantes y negociantes; la producción agrícola, ganadera y artesanal del lugar y alrededores; las ciudades y centros mineros de la región, lo hacían un lugar óptimo para el desarrollo de la feria.<sup>38</sup>

Todo esto deja clara la importancia de la Virgen, el Santuario y la feria comercial como centro socioeconómico e identitario de carácter regional, sin menospreciar su carácter también nacional, ya que es el segundo culto más importante de México, tras el dedicado a la Virgen de Guadalupe en La Villa. No obstante, y para los efectos de este trabajo, conviene remarcar cómo en últimas fechas su influjo internacional, especialmente a través de la migración de mexicanos al país vecino del norte, ha crecido de forma notable, lo cual ha producido cambios tanto en los devotos y en el ejercicio de la devoción, como en la institución y jerarquía religiosa y su cultor formal.

El *Devocionario del migrante* es un documento elaborado por la Diócesis de San Juan, que contiene oraciones para “diversas circunstancias” que se leen o recitan al iniciar y al terminar el día, y en diversas ocasiones como al salir de casa, “el viaje hacia el Norte”, al “cruzar sin documentos”, “al perder el trabajo”, “al ser encarcelado o deportado”, en “momentos de confusión”, cuando “se busca trabajo” o “cuando no se puede ir a misa”. Como se observa, es muy completo e intenta acompañar y consolar al migrante en su peregrinación no religiosa sino económica. También contiene oraciones para personas especiales, como

<sup>38</sup> Podríamos añadir que las visitas y peregrinaciones a la Virgen por parte de fieles que acudían bajo el influjo religioso son otro elemento que debemos tener en cuenta.

los padres, la esposa,<sup>39</sup> los hijos, hermanos, novio o novia,<sup>40</sup> familiares enfermos o fallecidos, “por mi patria y sus gobernantes”, “por mi patrón”, por todos los migrantes, sacerdotes. Luego contiene un rosario “del migrante”, con el acto de contrición, con los cinco misterios y las letanías. Añade frases de la Biblia –más o menos relacionadas con la migración– y fragmentos de discursos del Papa y obispos mexicanos –también sobre el tema–. Y concluye con un práctico directorio de asociaciones asistenciales a migrantes tanto del norte de México, como del sur de los Estados Unidos. Y una suerte de formulario en la última página –la contraportada– para anotar sus datos personales y la solicitud de un sacerdote en caso de accidente (*Devocionario del migrante* 1997).

Nuestra diócesis tiene realmente mucha gente [...] viviendo en Estados Unidos [...] fue la preocupación del señor Obispo, de nosotros los sacerdotes, hay una comisión trabajando [...] muy fuerte para la atención al migrante, casi en todas las parroquias hay un día dedicado al migrante, al hijo ausente en que se le recibe, se le festeja, se le hace sentir que es un hijo que vive fuera, pero que sigue siendo hijo o hija de la Parroquia.<sup>41</sup>

En muchos lugares del mundo y diversas épocas y culturas ha habido y hay peregrinaciones o romerías que se encaminan a lugares sagrados al encuentro de la divinidad, ya sea un santuario, o las fiestas patronales de un lugar –en ocasiones ambas cuestiones coinciden–, para conocer y visitar, pedir y agradecer, por manda o penitencia. Se parte y se regresa, supuestamente cambiado, mejorado, moral y espiritualmente. Se hacen a pie o en transporte, especialmente esto último en tiempos recientes.

Una peregrinación es la caravana devota que hacen los peregrinos [...] es el viaje o recorrido que efectúa un extranjero o, en su caso, cualquiera que va desde lejos para demostrar veneración, agradecimiento, amor o admiración. Usualmente se lleva a cabo hacia un santuario, cristiano o pagano (Quiroz 2000: 22).

Una suerte de excursión hacia un lugar religioso por un motivo y por piedad. Por supuesto, tiene que ver con el ritual de paso, un viaje y una búsqueda, ajena a la cotidianidad, se trata de una ruptura de ésta. Son parte de la religiosidad popular, un sistema de intercambio simbólico que recrea identidades sociales bajo

<sup>39</sup> Si bien es cierto que la mayoría son hombres, no es menos cierto que también migran mujeres.

<sup>40</sup> Aquí sí aparece el género femenino en el doble sentido de la palabra, como género gramatical lingüístico y como grupo sexual.

<sup>41</sup> Sacerdote Diocesano, coordinador general de la Pastoral del Santuario, Emiliano Valadés Fernández.



la definición del que forma parte del grupo y del que no (Turner 1980; Portal 1994; Rodríguez-Shadow y Shadow 2002).

Las peregrinaciones, al igual que el culto general a la Virgen, tienen su tiempo –varias con fechas cíclicas en el calendario anual de celebraciones, además de otras espontáneas–, y su espacio, el relativo a la región de los Altos, y también las salidas en procesión o los viajes de la Peregrina a otras comunidades más lejanas –área regional de influencia y nacional e internacional, cuando es el caso–. Esto es, migrantes regresan a postrarse ante la Virgen, pero también ésta, la imagen peregrina, los visita en sus lugares de trabajo y residencia, allá en los Estados Unidos.

Se observa preocupación desde la jerarquía católica oficial en torno al desarrollo de un culto guiado por sus indicaciones, con objeto de no despegarse de la religión popular que bulle en relación con este Santuario e Imagen religiosa. Y también se muestra su sensibilidad social ante la problemática de la migración y el intento de reconfortar a quienes están en dicha posición en su caminar por esta vida. Lo primero, por supuesto, no desligado de lo segundo. Junto a esto hay un intercambio humano, varios sacerdotes de los Altos de Jalisco viajan o peregrinan a algunos lugares de Estados Unidos con concentración de migrantes. Esto es, la Iglesia parece acercarse al pueblo. Lo mismo acontece con la imagen peregrina de la Virgen que va anualmente a Los Ángeles, San Antonio, Fresno, San Francisco o Chicago en visita o peregrinación a sus fieles, generalmente en julio, agosto y septiembre. También visita varios estados de la República. Hay dos imágenes peregrinas de la Virgen.<sup>42</sup>

Las peregrinaciones actuales suelen ser de gente muy humilde y de pocos recursos, en su mayoría. En general, las visitas son muy cortas: llegan, visitan a la Virgen, adquieren objetos, son bendecidos y se van en un autobús a su lugar de origen o, en su caso siguen la ruta de peregrinación religiosa por la región.<sup>43</sup> Se puede ver a familias enteras comiendo tortillas, fritanga, tacos y, sobre todo, pollo en los bancos del parque en torno a la fuente central, frente al templo.

Los autobuses organizados llegan de todos lados: Texas, California, del Bajío, de ranchos vecinos o de varios lugares de la geografía mexicana. Acuden personas también de la ciudad de México, Hidalgo, Puebla, Guerrero..., de España. Varias personas afirman que: “hay más gente, pienso que cada año es más gente”,<sup>44</sup> y cuando hay más es “el dos de febrero [...] el quince de agosto, ésas son las dos

<sup>42</sup> Se dice también, que no sólo hay peregrinos mexicanos o de origen mexicano que vienen a ver a la Virgen, sino que cada vez hay más norteamericanos que también acuden a visitarla; así como de Guatemala o de Brasil (Sacerdote Emiliano Valadés Fernández).

<sup>43</sup> Según testimonios recabados.

<sup>44</sup> Patricia Cabrera 31 años, fotógrafa de San Juan.

que tienen más gente [...] vienen en diciembre, en Semana Santa, pero ya menos. Vienen de todos lados, hasta de Estados Unidos. Vienen todo el año, antes veía casi toda la gente junta cuando se va a llegar la fiesta, y ahora viene pues así...”<sup>45</sup>

Una de las costumbres son las visitas en familia: “me ha tocado [...] ver que gente viene de los ranchos en camionetas [...] pero se viene cuanto [*sic*] el hijo vino de Estados Unidos...”<sup>46</sup>

Entre los exvotos y notas dejadas por los que solicitan ayuda o agradecen, se pueden leer varios de los Estados Unidos, por ejemplo: “Por haberme iluminado y obtener mi licencia de contratista en California, ella escuchó mis ruegos y me ha mantenido con trabajo y feliz, creciendo mi compañía”.

Y es que la migración aumenta, y la devoción hacia la Virgen de San Juan de los Lagos de migrantes de la región o de otros puntos del país, al parecer también. Las condiciones de los migrantes son seguramente clave en esta atracción hacia la Virgen, algunos quizás ya la profesaban, otros se adhirieron ante las dificultades del desarrollo que siguió sus vidas en otros lugares distintos al de origen y en circunstancias adversas o en todo caso percibidas como más hostiles. Ya no es algo circunscrito a los Altos de Jalisco o a México: en los Estados Unidos se conoce a la Virgen, reciben a los sacerdotes enviados, así como la imagen peregrina; y por su parte, migrantes peregrinos llegan a México a visitarla, incluso nacidos algunos ya “del otro lado”. En una suerte de peregrinación bidireccional, donde las fronteras se desdibujan—metafóricamente hablando—para efectos de la religiosidad popular.

Con el propósito de ahondar en torno a la internacionalización de las devociones y los cultos, es interesante señalar que existe también la adoración de la Virgen de San Juan Texas—que es originalmente la misma imagen que la de San Juan de los Lagos, aunque ahora con historia e identidad propia—pero en el sur de Estados Unidos. Sobre ella hay una anécdota curiosa, por calificarla de algún modo, en relación con la competencia entre credos religiosos. El suceso aconteció cuando un pastor protestante del lugar vio disminuida la concurrencia a su iglesia mientras, al parecer, aumentaba el culto a la Virgen de San Juan: “Fran Alexander no pudo contener su ira. El templo católico, frente a su propia iglesia, le había robado a todos sus potenciales feligreses. Subió a una avioneta y se lanzó en picada contra la iglesia donde los creyentes mexicanos veneraban la imagen de la Virgen de San Juan Texas. En 1970, la acción fue reseñada como un acto de locura” (Durand 2002).

<sup>45</sup> Reyes Sánchez Mendoza, comerciante.

<sup>46</sup> Saúl Neri Velásquez, ex seminarista y ayudante en la Parroquia.

## ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

No hemos profundizado en estas páginas sobre las devociones de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos hoy, simplemente mencionamos que hay devociones a diversos santos no reconocidos por la Iglesia Católica, y que fueron muy populares en el siglo xx y en el norte de país por sus curaciones milagrosas (Valenzuela 2000). Tampoco abordamos la veneración a otras imágenes religiosas por la cantidad de migrantes seguidores de las mismas, tales como Santo Toribio Romo —éste sí reconocido por la Iglesia—, un cura de Santa Ana de Guadalupe (los Altos de Jalisco) fusilado por los cristeros (1928) y que es algo así como un santo patrón de los migrantes —no oficial en este sentido, pero sí popular entre la gente—, al cual piden y agradecen el pasar la frontera de manera ilegal, como si fuera un milagro (Cano 2002). Todo ello competencia de la Virgen de San Juan de los Lagos, o del Santo Niño de Atocha, en cuanto al tema que amparan.

Concluimos que, como anunciamos desde un inicio, no sólo no hay indicios de secularización de la sociedad, sino que al contrario, los datos nos sugieren que va en aumento el número de devotos de las imágenes religiosas populares de la religión católica, si bien con cierta autonomía de ésta.

En los estudios de caso que nos han ocupado y que hemos descrito a lo largo de estas páginas, el Santo Niño de Atocha y de la Virgen de San Juan de los Lagos, lo que se observa es un incremento notable de la devoción. Su influencia regional se mantiene, se fortalece la nacional y crece la internacional. Tal vez la influencia moral de la iglesia se disuelve un poco, lo que aumenta es la relación íntima y directa entre devoto e imagen, cambian temas y formas, la fe y la práctica permanecen. Una fe práctica ligada a las problemáticas cotidianas y concretas de la existencia, más que a la salvación del alma en abstracto. Una práctica religiosa que crece en paralelo y al calor de las preocupaciones, inquietudes y desasosiegos de los migrantes mexicanos a los Estados Unidos. Como un seguro de vida para el cuerpo y el espíritu, para la mente racional y, muy especialmente, para la psique individual.

Los peregrinos y visitantes de la Virgen y el Santo Niño pertenecen a estratos socioeconómicos generalmente bajos. Y su relación con las imágenes es de tipo directo, sin intermediaciones eclesiales. Si bien oyen misas y dan limosnas, existe el poder personal de conectarse con la divinidad a través de la imagen. Su principal objetivo en dicha relación es pedir por enfermedades, accidentes, nacimientos, problemas legales y de propiedades, relaciones personales y laborales, fundamentalmente —según hemos observado de entrevistas, retablos y exvotos en general—; esto es, por cuestiones inmediatas, usuales y cotidianas o graves y extraordinarias,

mas no por aspectos más trascendentes de la religión y la espiritualidad. Todas ellas son características que podemos encontrar para otras imágenes religiosas en México y en nuestros días.

Eso sí, la Iglesia parece estar al tanto e intenta no perder la dirección del culto formal u oficial, o cuando menos acompañar la devoción espontánea y popular, transformándose y readaptándose a las nuevas necesidades y realidades sociales. Llegados a este punto conviene señalar las diferencias detectadas en el seno del clero católico en los dos casos trabajados, ya que, si bien en ambas devociones sus seguidores cuentan con un amplio margen de autonomía en cuanto a su relación con la institución religiosa, ésta no se diluye del todo, y de manera informal, desordenada o intermitente, sí existe en cierto modo. Si bien queda claro que en el caso de la Virgen de San Juan de los Lagos el clero interviene de forma directa, organiza, instituye y procura, en la medida de lo posible, dirigir u orientar la devoción, tomando iniciativas e incorporándose a las novedades y giros del culto: problemas de los devotos, necesidades, número, lugar de residencia, etc.; por su parte, en el Santuario del Santo Niño de Atocha se da más bien un acompañamiento en paralelo, y aparentemente se observa más autonomía de la devoción popular. Esto puede tener que ver con que se trata de un culto menos importante numéricamente hablando, y en una zona del estado de Zacatecas económicamente no muy próspera y de fuerte emigración; mientras que en los Altos de Jalisco, San Juan de los Lagos, y pese a la emigración, es un centro comercial y un centro católico por excelencia, donde las guerras cristeras se desarrollaron con intensidad, y en donde el clero está afianzado y tiene poder, y diversos sectores dominantes parecen interesados y lo apoyan.

Por otra parte, es conveniente destacar que estas devociones son parte activa de la modernidad o posmodernidad —como se dijo—, cuestión ésta que queda clara, por ejemplo, en las peregrinaciones bidireccionales apuntadas, en la actitud de la iglesia y el comportamiento de los visitantes; así como en el comercio o turismo religioso, y en la importancia de la devoción entre la emigración. Es curioso comparar las disonancias de esta modernidad, la internacionalización, en distintas modalidades y grados de avance. Y mientras el cruce de trabajadores es a veces muy duro, cuando la imagen y los emisarios religiosos van a ver a los fieles, las fronteras no son un problema. Pareciera las aguas del Río Grande se abren para el Santo Niño de Atocha y la Virgen de San Juan en su reproducción peregrina y acuden a los Estados Unidos sin problemas de visa. En la dirección inversa, los migrantes que poseen algo más de facilidad de movimiento regresan a ver a su familia, y de paso peregrinan a venerar a su Virgen o a su Niño. Piden y dan gracias, conviven con los parientes, dejan limosnas, exvotos, mila-

gritos, y adquieren recuerdos y reproducciones de la imagen, prueba fehaciente de la eficacia de estas devociones en las resoluciones prácticas, trascendentales y cotidianas de las problemáticas que se presentan en sus vidas. Así las cosas, el culto a estas imágenes goza de muy buena salud a ambos lados de la franja fronteriza México-Estados Unidos.

La internacionalización de la devoción y el culto religioso es un hecho, la globalización parece permitir el tránsito de creencias y devociones, así como las mercancías religiosas de distinto lugar de origen que se venden en nuestros santuarios y que provienen del viejo mundo o de algún país oriental, y las donaciones en dólares que también llegan a estas tierras, generalmente del vecino del norte. Y es que como los feligreses, los artículos también son internacionales, el dinero traspasa fronteras y llega donde debe llegar y ante quien tiene que hacerlo, en este caso la jerarquía o administración católica, misma que se atribuye las donaciones en dinero o especies –velas, flores, exvotos, retablos, milagritos, etc–.

Regresando a las primeras ideas vertidas en este texto, podemos afirmar el crecimiento y afianzamiento de la religiosidad popular –y sus muy diversos fenómenos y más diversas expresiones–, así como su perfecta adaptación a la contemporaneidad, vigencia y actualidad (Malinowski 1976), en paralelo y sin contradicción alguna con los cambios en la era de la información (Castells 1998) y la globalización (Beck 2004); es más, dialogando e insertándose en ellos de forma exitosa. Las fronteras se desdibujan, lo local y regional se globaliza, lo antiguo o tradicional se moderniza y reactualiza, la devoción pervive y se amplía y es que los cambios son el pan de cada día y la fe es eterna, necesaria y humana como la vida misma.

#### REFERENCIAS

BÁEZ-JORGE, FÉLIX

1998 *Entre los naguales y los santos*, Universidad Veracruzana, México.

BECK, ULRICH

2004 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.

BÉLARD, MARIANNE

1996 Un acercamiento a los exvotos del Santuario de San Juan de los Lagos. Marianne Bélard y Philippe Verrier, *Los exvotos del Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora: 61-92.

BONFILL BATALLA, GUILLERMO

1998 *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México.

BUXÓ I REY, MARÍA JESÚS

1989 Introducción. Carlos Álvarez Santaló, Ma Jesús Buxó i Rey y Salvador Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, tomo II, Anthropos, Fundación Machado, Barcelona: 7-14.

CANO, ARTURO

2002 De la Virgen histórica al Santo Pollero. Viejas y nuevas devociones de los migrantes. *Masiosare*, 241, *La Jornada*, domingo 4 de agosto.

CASTELLS, MANUEL

1998 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, vol. 3, Alianza, Madrid.

CHRISTIAN, WILLIAM A.

1976 De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días, Carmelo Lisón (coord.), *Temas de antropología española*, Akal, Madrid: 49-106.

1978 *Religiosidad popular. Estudio antropológico en un valle español*, Tecnos, Madrid.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

2000 *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, México.

CRUZ CORNEJO, JOSÉ S. DE LA

2002 *Crónicas. Recordando el pasado de San Juan de los Lagos*, Benjamín R. de León, San Juan de los Lagos.

DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

1997 *Devocionario del Migrante*, Diócesis de San Juan de los Lagos, San Juan de los Lagos.

DURAND, JORGE

2002 Un templo de mexicanos en Texas, destruido por un avionazo. El talibán americano contra la Virgen de San Juan, *Masiosare*, 246, *La Jornada*, domingo 8 de septiembre.

DURKHEIM, ÉMILE

2003 *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza, Madrid.

GARDUÑO PULIDO, BLANCA

2000 Influencia del exvoto en la obra de Diego Rivera y Frida Kahlo y el arte contemporáneo, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, México.

GAYTÁN ALCALÁ, FELIPE

2004 *Las semánticas de lo sagrado*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdés, México.

GIDDENS, ANTHONY

1993 *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.

GIMÉNEZ, GILBERTO

1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México.

GÓMEZ, ÁNGEL G.

1998 Religiosidad popular, *Religiosidad popular y santuarios*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona: 28-38.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, ALONSO

1978 El culto a la Virgen como manifestación de conflictos intracomunales, Ángel B. Barrio Espina (dir.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. Aspectos Generales y religiosidades populares*, Junta de Castilla y León, Salamanca: 215-230.

HERSKOVITS, MELVILLE

1952 *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica, México.

HIJAR SERRANO, ALBERTO

2000 Identidad, religión y pueblo, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, México.

INZUNZA ESCOTO, AUGUSTO

s.f. *Historia y tradiciones de Plateros y el Santo Niño de Atocha* ms. l.

JULIANO, DOLORES

- 1980 Anàlisi estructural d'un sistema de roiatges al Vallès, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 2: 57-98.

QUIROZ MALCA, HYDÉE

- 2000 *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

PRADO, JOSÉ GUADALUPE, JOSÉ ANTONIO MARTÍN Y RAMIRO GARCÍA

- 2002 *La Virgen de San Juan y su Santuario*, Diócesis de San Juan de los Lagos, San Juan de los Lagos.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE

- 1967 *Papá Noel sacrificado*, s.e, Turín.

MALINOWSKI, BRONISLAW

- 1976 *Una teoría científica de la cultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

NÁJERA ESPINOZA, MARIO ALBERTO

- 2003 *La Virgen de Talpa*, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, Zamora.

NOVENA Y TRIDUO EN HONOR AL SANTO NIÑO DE ATOCHA

- s.f. Edición actualizada por el Pbro.Lic.Juan Pereyra Nieves, Rector del Santuario.

PEREYRA NIEVES, JUAN

- 1999 *Cartas al Santo Niño de Atocha. Expresiones de Religiosidad Popular*, Santuario de Plateros, Fresnillo.<sup>47</sup>

PORTAL ARIOSA, MARÍA ANA

- 1994 Las peregrinaciones y la construcción de fronteras simbólicas, Carlos Garma y Roberto Shadow (coords.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, Universidad Autónoma Metropolitana, México: 141-153.
- 1995 *Identidad urbana y religiosidad popular*, tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

<sup>47</sup> No hay fecha en el libro, pero la presentación del Obispo de Zacatecas está fechada en 1999, de ello suponemos que seguramente en ese año se publicó la obra. Por otra parte, el apellido del autor aparece con “i” en la portada, pero en su prólogo firma con “y”, por lo que se ha respetado esta última grafía.



- 1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- PRAT I CARÓS, JOAN
- 1989 Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía, Carlos Álvarez Santaló, Ma. Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, tomo II, *Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Anthropos, Barcelona: 211-251.
- REAL DÍAZ, JOSÉ JOAQUÍN Y MANUEL CARRERA STAMPA
- s.f. *Las ferias comerciales de Nueva España*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México.
- RED DIGITAL DE LOS ALTOS
- 2003 [en línea] Ubicación de San Juan de los Lagos, <<http://www.redial.com.mx/sanjuan/ubicacion.htm>> [consultado en 2004].
- RODRÍGUEZ-SHADOW, MARÍA J. Y ROBERT D. SHADOW
- 2002 *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- ROMERO, SAÚL JERÓNIMO
- 1992 La feria de San Juan de los Lagos, *Anuario Conmemorativo del V Centenario de la Llegada de España a América*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México: 159-182.
- RUEZGA GUTIÉRREZ, SILVANO
- 1995 *San Juan de los Lagos. Ciudad Colonial. Su historia y su gente*, Benjamín R. de León, San Juan de los Lagos.
- TOURAINÉ, ALAIN
- 1978 *Introducción a la antropología*, Ariel, Barcelona.
- TRUJILLO, EMMA
- 1998 [en línea] La esperanza de la humanidad está en la niñez, El Santo Niño de Atocha atrae 100,000 peregrinos a la parroquia de Los Angeles. *La Cruz de California*, <[www.lacruzdecalf.com/ed/article/1998/0998et.htm](http://www.lacruzdecalf.com/ed/article/1998/0998et.htm)>

TURNER, VÍCTOR

1980 *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México.

VALADEZ, ALFREDO

2001 Tercer centro religioso del país. El niño de Atocha no es santo, pero hace milagros, *La Jornada*, 19 de abril: 36.

VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL (COORD.)

2000 *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, México.